PRESENCIA

La Paz, Bolivia, Miércoles 23 de Marzo de 1966

SEGUNDA SECCION

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA.-

LA GUERRA DEL 79 FUE GANADA POR LA DIPLOMACIA CHILENA

Por M. FRONTAURA ARGANDOÑA

Uno de los ejemplares bibliográficos más raros- y por cierto uno de los más interesantes-, es la obra en dos volúmenes de Tommaso Caivano titulada "Storia de la Guerra d'América fra el Cile, il Perú e la Bolivia" editada en Turín el año 1882, pocos meses después de la ocupación de Lima, o sea el momento más álgido del conflicto del Pacífico. El primer tomo, que es el que nos interesa, consta de 562 páginas y un magnífico mapa de la costa del Pacífico. El todo, es un estudio documentadísimo, pues el abogado Caivano estuvo en Lima y Santiago, donde tuvo oportunidad de entrevistarse con los personajes más importantes del drama de 1879, e informarse también, muy de cerca, sobre la realidad boliviana de esa época.

No obstante de que Caivano no oculta su simpatía por el Perú y en algunas partes del libro carga la tinta sobre las deficiencias y las vicisitudes bolivianas, existe en su libro la seriedad y la autoridad del cronista que sabe lo que escribe. Por tanto, constituye un documento histórico al que uno puede referirse. Su enumeración de los títulos bolivianos sobre el Litoral es una de las más completas que conozco.

Caivano describe con mirada certera el sombrío episodio de la retirada de Camarones. ¿Por qué se retiró desastrosamente un ejército de primera calidad combativa, constituido por tropas que estaban más sedientas de pelear que de agua, con una fama casi legendaria de valor y de coraje? Esa retirada hizo perder el impulso bélico del ejército boliviano, lo desmoralizó casi completamente, sus tropas se desengañaron de la conducción, y abatidas por haber circulado ya la noticia de que se las traicionaba y se las vendía, combatieron después en San Francisco en la forma que conoce la historia.

Después de la ocupación de Antofagasta, la prensa chilena no hizo misterio alguno sobre los futuros planes de conquista y los puntos de futuros desembarcos: Iquique y Pisagua. Eso lo sabían Prado y Daza, pero, según el autor que comentamos ellos se quedaron tranquilamente en Tacna y Arica, confiando la defensa de Tarapacá al general Buendía, buen hombre, pero sin energía y autoridad para imponer silencio a la indisciplina y a la rivalidad de los oficiales, "la cual fue causa no última de muchos desastres". Hay que tener en cuenta que entonces el Ejército aliado contaba con 7.000 peruanos y 3.000 bolivianos en Tarapacá, 5.000 peruanos en Arica y por lo menos 3.000 en Tacna, entre ellos los famosos "Colorados".

Después de la toma de Pisagua parte del ejército aliado se vio encajonado en Iquique, con enemigo al norte y al sud. Por tanto, para salir del paso, "el plan de las operaciones, combinado de acuerdo con el general Prado, era que el ejército chileno debiese ser simultáneamente atacado, prendiéndolo en medio, del ejército de Iquique y del cuerpo de 3.000 bolivianos que reposaba en Tacna, al comando del general Hilarión Daza, presidente de Bolivia".

Daza se movilizó y "bien provisto de todo lo necesario, marchando siempre en perfecto orden, arribó al valle de Camarones, pequeño y delicioso oasis de verdura en medio del desierto".

Después de un misterioso paseo a Tacna, Daza ordenó de improviso el regreso, la retirada, la derrota. "El cielo mismo parecía enrojecer de verguenza". Mutiló la moral de nuestro Ejército, hizo inútiles sus armas y su heroísmo. Todo eso lo sabe la historia y obvio es repetirlo. Pero lo que no se sabe mucho y lo revela Caivano, es que el ejército chileno tenía miedo a Daza y a sus Colorados, a no ser por Daza, allí se hubiera liquidado la guerra y echado al invasor al mar.

Caivano narra que cuando un espía chileno le comunicó al coronel Sotomayor la vecindad del ejército boliviano, "tal noticia despertó viva aprensión en el pecho del valiente, pero aprensivo Cnl. Sotomayor. Telegrafió a Pisagua pidiendo refuerzos, anunciando la presencia de Daza con "fuerzas considerables".

Tomando documentos de fuente chilena, principalmente de Vicuña Mackenna, Caivano describe "el pánico del cual estaba preso el ejército chileno, oficiales y soldados, al simple anuncio del aproximarse de Daza. "La imaginación, hada ardiente del miedo, hacía ver y sentir a los chilenos a Daza y sus Colorados, con sus famosas cargas de fusilería, en todo grano de polvo que el viento levantaba del desierto y en el más ligero rumor que rompía el silencio. No se pensaba sino en Daza, no se temía a otra cosa que a él y su famoso batallón de Colorados" narra Caivano.

Sotomayor y sus tropas temían a Daza, pero el comando supremo no tenía nada que temer. "Que Daza partió de Arica para Camarones con el plano ya preestablecido de regresar sin batirse con el enemigo - dice Vicuña Mackenna- lo prueba aunque el hecho de haber rehusado una sección de artillería peruana ofrecida por el General Prado en Arica". Eso lo sabían bien el gobierno de Chile, el comando supremo. Aparte de las negociaciones que todos saben, (las bases chilenas, etc), es indudable que los últimos toques de la increíble actitud de Daza, fueron dados en el paseo a Tana (no Tacna), donde lo esperaban los negociadores chilenos, con quienes conferenció Daza.

Mucho se sabe y se ha escrito sobre la "traición" de Daza, pero conviene no olvidar que ese triste personaje no era más que un peón en el tablero de ajedrez diplomático que Chile estaba moviendo desde 1830, con verdadera maestría, que es justo reconocer. Deshizo la confederación Perú-Boliviana con un gran trabajo diplomático en Buenos Aires y Lima; sus diplomáticos Vergara Albano y Walker Martínez redujeron a Melgarejo a la condición de un cacique bárbaro y le extrajeron el Tratado de 1866, del cual "La Tribuna" de Buenos Aires dijo en 1979 "poco trabajo costó amansar a Melgarejo y gobernarlo con redes de oro. Ese tratado dio a Chile pleno dominio en tres grados del Litoral Boliviano y un cuarto grado en condominio, y así Chile viene a legalizar, gracias a la diplomacia, pero no delante la conciencia del-mundo, el despojo... Ese Tratado fue atrapado a Melgarejo en una noche de embriaguez...Atacama es históricamente, políticamente y geográficamente de Bolivia".

Dentro del desarrollo de esa política que trabaja en la periferia de Bolivia y dentro de ella, Chile, tuvo éxitos y fracasos. Recordemos la Misión Bustillo, fracasada no sólo por la intransigencia chilena, sino porque dicho país tenía otros planes. Uno de ellos era fomentar la invasión del General Quevedo al Litoral, denunciada por el mismo Bustillo, lo que motivó su retiro. Pero lo que se conoce poco es que el mismo Presidente de Chile le ofreció a Quevedo su ayuda militar y económica en su revuelta contra Morales, a condición de quedarse con el Litoral. Quevedo rechazó indignado. Esto lo documenta Caivano.

Después de la ocupación de Antofagasta, Perú acreditó la misión Lavalle para ofrecer sus buenos oficios. El gobierno Chileno aceptó la mediación y la rechazó al día siguiente. Exigió a Lavalle que el Perú declare su neutralidad previamente. O sea, dejarle en libertad para apoderarse de la costa boliviana. El episodio Lavalle es revelador de lo que vale la palabra para ciertas mentalidades. En efecto: el canciller chileno juró a Lavalle que "jamás Chile declararía la guerra al Perú, y solamente se limitaría a defenderse si fuese agredido, considerando esto la más dolorosa necesidad a la cual podría verse expuesto" Eso es diplomacia doble, si no se juzga otra cosa.

Chile declara la guerra al Perú mucho después, alegando- como si recién hubiera descubierto la cosa- el Tratado de alianza defensiva entre Perú y Bolivia. Declaración de guerra sin provocación absoluta de parte del Perú, misionero de paz, que hasta entonces se resistía a declarar arribado el "CASUS FOEDERIS'' o sea ayudar a su aliado A DEFENDERSE. La diplomacia chilena entretuvo al Perú y le impidió cumplir sus deberes de aliado. Desde febrero hasta abril, Chile pudo llegar cómodamente a la frontera peruana, haciendo desaparecer del mapa el litoral boliviano. Entonces vio el Perú las cosas serias, pero ya era tarde.

Tanto la tardanza del Perú en auxiliar a su aliado como la "traición" de Daza, son obra maestra de la diplomacia chilena. El libro de Caivano publica documentos- ahora poco conocidos, y muchos olvidados- sobre esos hechos de la primera fase de la guerra, hechos decisivos y fatales para el curso de ella, a los cuales debe agregarse el estado de permanente rencilla en el que vivían gobernantes, jefes, oficiales y aun soldados de los dos ejércitos aliados, situación creada y alimentada por los agentes chilenos de la retaguardia.

Desde las "bases chilenas" de Daza hasta hace poco, Chile ha ido ofreciendo a Bolivia algo de la costa que le quitó al Perú, y por cierto, sin ánimo de entregarla, sin posibilidades para cumplir su frívolo ofrecimiento. Desde 1879 hasta ahora, ha impedido de este modo el renacimiento de vínculos sinceros y fuertes con el Perú. Esa es otra obra maestra de Chile: dividir para disfrutar.

Lo asombroso es que- poniendo a un lado a soldados ineptos como Melgarejo y Daza- no haya habido una conciencia civil de parte de los letrados bolivianos para detener a tiempo la traición de los irresponsables. Todo lo contrario, ella pudo llevarse a cabo con la firma y la intervención de muchos doctores cuyos nombres conoce la historia.

"La Guerra en América" es un examen minucioso de un episodio sudamericano visto con ojos europeos. Pero eso no es todo. La Guerra del Pacífico no era vista con ojos indiferentes en Europa de entonces, por dos motivos. El primero, porque se trataba del dominio mundial sobre las dos materias primas más importantes para la agricultura, o sean el salitre y el guano. La segunda porque se veía el poderío manifiesto del imperialismo británico que tenía como a vanguardia a Chile en la rica costa del Pacífico. Ya desde que Lord Cochrane atrapó del Perú en servicio de Chile, en plena paz y alianza perú-chilena en 1836, la pequeña flota de guerra que dejara España después de Ayacucho, se enlazaron los destinos de la potencia europea con el pequeño país sudamericano que estaba manifestando sobresalientes condiciones de ser un buen discípulo. Cuando Chile preparaba la guerra del Pacífico, Inglaterra le facilitó dinero, armas y artilleros (estos últimos, junto con algunos alemanes, manejaron las poderosas baterías Krupp en la batalla del Alto de la Alianza). La ayuda financiera, que contiene el compromiso político, está revelada en la Memoria del Ministro de Hacienda de Chile de junio de 1880.

Es por eso que el libro de Caivano es doblemente interesante, por tratarse de un miraje europeo, como se ha dicho, y porque en su momento tuvo actualidad y venta en Europa.

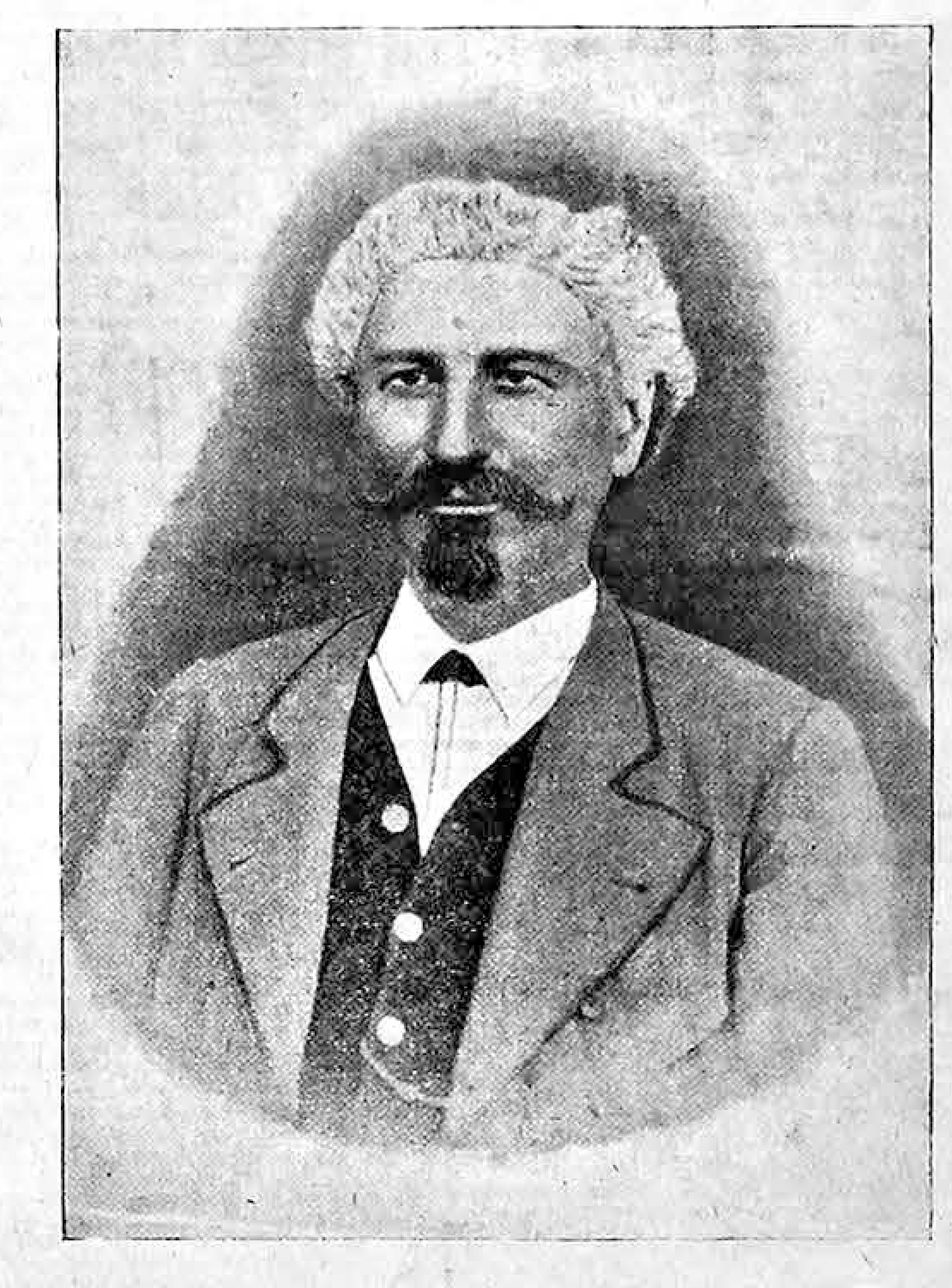
Después de vencido Santa Cruz e impuesta por Chile al Perú la abolición del "Status" de Arica como puerto libre, Caivano informa que Chile no dejó nunca de tomar ingerencia en los asuntos internos de Bolivia y Perú, "fomentando siempre con todas sus fuerzas la rivalidad entre los dos países y las discordias internas de los partidos, con las consiguientes guerras intestinas entre ambos".

Esa obra de disociación tuvo cierto éxito (período de Gamarra, títere de Chile, colocado en el gobierno de Lima después de Yungay) pero encontró siempre, como anota Caivano, la digna resistencia de Bolivia. En efecto, cita que "El Ferrocarril" de Santiago, en 1872 decía: "Entre Chile y Bolivia no existe antagonismo de intereses ni siquiera cuestiones de frontera. Estas cuestiones existen solamente entre Bolivia y Perú. Y es Bolivia la que puede ganar, adquiriendo una parte del litoral peruano. Chile no tiene necesidad de litoral alguno. Esa es la verdad. Por tanto, si Bolivia desea rectificar sus fronteras, debe ser nuestra aliada y nuestra amiga, en vez de ser aliada del Perú y enemiga de Chile". A esta afirmación respondió Julio Méndez: "La escuela internacional que ha surgido en Chile pretende que Bolivia, después de haber cedido a Chile su desierto de Atacama, se haga su aliada para desmembrar el Perú". Pero la diplomacia chilena, como lo afirma Méndez, estaba orientada en ese sentido, a lo cual comenta Caivano, haciendo justicia al honor boliviano: "Los hombres políticos de Bolivia de todos los partidos, aun aquellos que invocaban la ayuda de Chile en sus luchas intestinas, NO SE PRESTARON NUNCA a secundar los manejos chilenos. Fieles a los pactos internacionales, en medio de sus desastres internos, ellos se proponían conservar lo suyo sin ambicionar lo de otros''.

Tenía que ser Daza con sus asesores civiles quien rompa esa tradición secular. ¿Por qué? Caivano no avanza a considerar que hubo dineros por en medio, (Daza quiso volver a Bolivia a justificar su conducta sólo cuando quebró el banquero judío que manejaba sus dineros en Francia, con la quiebra, Daza se vio en la calle) aun por la posición desahogada de Daza y sus asesores en

(Pasa a la página 2)





E. Avaroa

DON LADISLAO CABRERA DEFENSOR DE CALAMA



CALAMA

(Del libro "Guerra del Pacífico - Episodios de 1879 y 1881", por el Dr. E. Uribarú, Secretario en esa época de la Legación Argentina en las Repúblicas de Bolivia y el Perú).

- I -

El desierto de Atacama se extiende a orillas del Océano Pacífico y se dilata hasta morir al pie de la cordillera de los Andes.

La sábana inmensa atraviesa esas tristísimas soledades por quebradas secas y profundas que arrastran en sus madres sombrías, en vez de las aguas vivificadoras, las llamaradas de fuego de su calor que se materializa hasta casi hacerse tangible.

Las montañas bañadas por el sol, reverberan como focos de luz de intensas proyecciones.

El viento sopla y el huracán solloza, levantando columnas de arenales, cuyos pedruzcos y polvos caen en lluvia de sólidas moléculas.

Las tempestades sin relámpagos y sin rayos, son más espantosas que las que truenan y vibran en los espacios cargados de electricidad, porque remedan el odio hipócrita y dolor sordo sin gemidos ni lágrimas.

Um mar de arena se agita sobre mudas hondas que se escurren solapada y alevosamente. La luz del día se eclipsa en pleno meridiano, y caen las sombras negras de noche tenebrosa. Los astros lívidos ceden al vértigo de la naturaleza y huyen despavoridos, temiendo ser alcanzados en su rota por el furor de la tormenta.

El único elemento que se enseñorea del páramo, es el viento, ora tempestuoso, ora desencadenado en furiosos huracanes que se convierten en trombas que revientan con mayor fragor que los rayos de las tempestades en otras latitudes.

Las altas montañas se cubren con la nieve que en forma de blancas plumas, desciende errante y flota sin peso hasta asentarse pausadamente a sus faldas, pero sin tocar el médano maldito.

- II -

En medio de la misma calma del desierto, la impresión del viajero es abrumadora.

La bestia que le conduce sobre el ancho y robusto lomo, hunde con fatiga y timidez, en cada paso que adelanta, el ferrado casco sobre el movedizo lecho e inclina la cabeza y muerde el freno apagando las orejas con dolorosa resignación. Dilátanse sus ojos y ensanchanse sus fances jadeantes de sed.

La insolación y la fiebre aflijen al viajero que siente, entre tanto, hervir en sus venas la sangre, como si las irradiaciones de una hoguera caldearan su carne y sus huesos. Sus sienes golpean y su corazón late hasta lastimar el pecho que lo contiene.

Pero, he ahí que de repente, a la situación de congoja suprema de cuerpo y espíritu, sucede la promesa llena de consuelos e inefable alivio.

Allí... muy distante... muy distante, en el arco que describe el zenit y donde parece apoyarse la bóveda del firmamento, divisan, hombres y bestia, resplandeciente llanura de vegetación y cristalinas corrientes que la mojan con sus frías aguas.

La bestia, con ese instinto de conservación que es la máxima ley de la naturaleza impuesta a todos los seres, saluda su próximo descanso con alegres y sonoros rebuznos o agudos relinchos. Y el hombre siente que la fuerza le vuelve y se calma su angustia.

No son los mirajes seductores de engañoso espejismo que pueblan los aires temblorosos con las imágenes y paisajes que finje la fantasía enferma y que la mirada confirma en acto de visión imaginativa: es la realidad que toma de la mano al viajero para conducirlo hasta sus huertos y bajo atmósfera de aire oxigenado y nitroso, que en sus emanaciones acuosas penetra en sus fibras, en sus venas, en sus arterias y en sus miembros, vivificándole con reacciones deliciosas.

- III -

Calama, como un oasis, ostenta en amplios paños de tierra cubiertos de trébol y cebada, sus huertos, sus cabañas tapizadas de musgo y líquenes, sus chilcas como palmas y las espadañas de sus arroyos como cintas atornasoladas que enlazan los apretados tallos y los murmurantes manantiales que brotan entre marcos de menuda yerba y silvestres flores, respaldando las festivas enredaderas y vistosas plantas de sus blancas y risueñas casas.

Calama, antes del descubrimiento de las minas de Caracoles y fundación del Puerto de Antofagasta, era el centro del tráfico mercantil del interior de Bolivia, en la región del Sud y cuando Cobija era el único puerto boliviano.

Grandes recuas de mulas invernaban en los salitreros pastizales para conducir las mercaderías importadas de Chile a Potosí, Chuquisaca y Tarija.

Después, la decadencia de Cobija hizo cesar casi del todo el comercio por Calama.

- IV -

Fue allí donde en éxodo doloroso e irritante exilio se detuvo la columna militar cual judíos extrañados de su patrio suelo.

Después de tres días de marcha fatigosa, llegó sombría y resuelta, con la esperanza de vengarse del despojo de que había sido su territorio víctima a título írrito de conquista.

Pensaban los bolivianos proscritos, que sus enemigos no verían coronada su obra ni satisfecha su codicia, sino se apoderaban de Caracoles, emporio de riquezas, y los demás pueblos aquende el paso de Ascotan de la cordillera andina y las ricas cercanías de Lípez, línea anticlinal o divortia aquarum entre el desierto y la altiplanicie boliviana.

- V -

A poco de la ocupación chilena del Litoral se extendió hasta Caracoles, Chiuchiu, Atacama y amenazó Calama, donde las autoridades arrojadas de Antofagasta resolvieron resistir a los conquistadores, aunque sucumbieran al número y a la fuerza. Era su ánimo sellar con sangre, en su último baluarte, la protesta contra la usurpación y la conquista.

Al brillar el sol de uno de los días serenos del mes de marzo, que la niebla mostraba disipando y rasgando las gasas de nacar y oro que cubrían el horizonte, dibujáronse sobre los blancos lienzos de la llanura, las sombras de jinetes y peatones numerosos, al propio tiempo que el penetrante eco del clarín llegaba confundido con las cajas y pífanos de las tropas: era el cuerpo de los "Cazadores del Desierto".

Dirijíanse resueltamente al pueblo que tomaron sin obstáculo, porque la pequeña fuerza boliviana, organizada por el doctor Ladislao Cabrera, habíase emboscado en las chilcas, hacia el camino de Santa Bárbara y que proteje la retirada en dirección de Ascotan.

El punto no podía ser mejor elegido. La yerba subía a mucha altura y era tan tupida, que antes de ser descubierto el que se aposta entre sus hojas y tallos protectrices, ha podido impugnemente matar y aun hacerse invisible por mucho tiempo, produciendo un daño espantoso, aunque llegara a sucumbir despues de los estragos causados.

Los invasores acudieron al punto de la emboscada.

Una mortal descarga hizo terrible carnicería en el pelotón de la avanzada chilena, que retrocedió en desorden poco satisfactorio para el principio de la acción, que, fiando en su número, iba como va el cazador en cinegética aventura, satisfecho y con toda seguridad sobre la pieza a cuyo ojeo enviara jaurías amaestradas.

Repitióse la descarga y en seguida se hizo el fuego graneado, atinando recien los asaltadores a dispersarse y protejerse en los matorrales y los accidentes del boscaje, poco ha risueño y plácido con sus sonoras corrientes y su seno de esmeraldas, cambiado de pronto en un volcán de centellas y rayos, como si la planta del soldado extranjero herido, hubiera la pila voltaica del territorio profanado, cargado al maximum de electricidad y determinado su poderosa explosión.

Al fin, sin embargo, el número se sobrepuso al valor y el heroismo fue supeditado por la fuerza.

Los araucanos aduenáronse del boscaje y la pequeña columna boliviana, diezmada sucumbía matando un número mucho mayor que el de sus combatientes; logrando ponerse a salvo el doctor Cabrera, el Teniente Coronel Carrasco y otros pocos jefes protagonistas del lance de inaudito esfuerzo contra un enemigo de indisputable bravura y de indomable constancia y serenidad.

No debe cerrarse esta página sangrienta de la toma de Calama, sin recordar el nombre del mancebo atacameño que, como un león, erizada la bermeja melena, echando fuego por los ojos, se enderezó en su agonía, ensangrentado e imponente, fulminando con infatigable diestra la muerte a los enemigos que le ciñeron en un cinturón de fuego, intimándole rendición por su temerario arrojo.

Los testigos de esta hazaña pronuncian su nombre con entusiasmo.

Bolivia le debe una estatua que perpetúe su memoria en el bronce, ostentando ante las generaciones la altiva figura del adolescente mártir cuyo nombre hasta ese momento oscuro como el del negro Falucho, héroe del Castillo del Sol, es CALAZANES.

- VI -

El hecho de armas de Calama no lo hacen figurar los historiadores de la guerra con toda la importancia que le da el prestigio del valor y energía desplegada por el reducidísimo número de vecinos que se unieron a la escasa guarnición desalojada de Antofagasta y que se retiro a Calama, bajo las órdenes de las autoridades militares y políticas del Litoral boliviano. Los historiadores o narradores de la guerra de las tres republicas pasan sin detenerse, y apenas mencionan muy brevemente el combate de Calama.

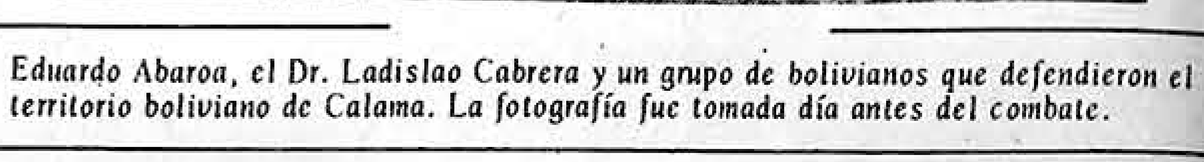
Si cualquier choque, por insignificante que sea, ha merecido los honores del encomio y de especialísimos comentarios y descripciones estimulatorias y hasta discernimientos de calificativos honrosos a los contendientes, no se explica como una función de armas tan heroica y notable, haya pasado poco menos que inapercibida o solamente glorificada y aplaudida por algunos de los escritores bolivianos, entre los que debe citarse a don Joaquín Lemoine, en su hermosa biografía del General Eliodoro Camacho.

Bien podía abrirse una página brillante en la historia de la guerra, consagrada a la refriega, sino se le quiere dar el nombre de combate, por las escasas fuerzas que jugaron en la lucha, siendo muy superiores en numero y armamento las chilenas.

Los bolivianos, a las órdenes del doctor Ladislao Cabrera, y el Teniente Coronel Rufino Carrasco, Jefe de la guarnición militar, no pasaban de ciento cincuenta hombres. Los chilenos tenían la legión de "Cazadores del Desierto", cuerpo en su mayor parte formado de jóvenes comerciantes, mineros y vecinos chilenos de Caracoles y Antofagasta, perfectamente equipados y dotados de armas magníficas, contando con un efectivo de trescientas plazas, fuera de los individuos que los acompañaban y que sino pertenecían a la legión la reforzaraon en los momentos del peligro y el combate.

Los "Cazadores del Desierto", especie de franco-tiradores, tenían una disciplina y organización severas, aunque virtualmente no formaran parte del ejército de línea, por la calidad de las personas que constituían el cuerpo. El esfuerzo de la escasa falange boliviana, al afrontarlo, es un acto de temeridad que debe ser preferentemente mencionado como manifestación de valor, buscando en el martirio la honra de la patria y el lustre ineclipsable de su bandera. La desproporción misma engrandece el sacrificio.

A ese hecho de armas se le ha dado un nombre especial que he olvidado, porque me ha parecido más propio el de Calama, en cuyo ejido tuvo lugar el encuentro y sangrienta brega.


Eduardo Abaroa, el Dr. Ladislao Cabrera y un grupo de bolivianos que defendieron el territorio boliviano de Calama. La fotografía fue tomada día antes del combate.

LA GUERRA DEL 79 FUE...

(Viene de la página 1)

Europa: dice que Daza, valiente y temido militar, sucumbió ante las proposiciones chilenas sólo por odio a los peruanos, y posiblemente porque sus asesores civiles le convencieron de ser buenas esas proposiciones. En efecto, "el proyecto de una alianza chileno-boliviana que debía dar a Bolivia no sólo la provincia de Tacna, Moquegua, Arica e Islay, había sido casi oficialmente propuesta al Presidente de Bolivia, Gral. Hilarión Daza por el Cónsul de Chile en Bolivia, con cartas amistosas de 8 y 11 de abril de 1879". Ese Cónsul (Sotomayor) era hermano de un ministro y del comandante de las tropas chilenas en campaña.

Fue por eso que en ese ajedrez magnífico jugado por Chile, éste, ante la anuencia de Daza o de sus agentes- tan conocidos que es innecesario citarlos- pudo hacer que el Presidente de Chile le lanzara a quemarropa al plenipotenciario peruano Lavalle: "Chile podría hacer la paz con Bolivia en daño del Perú si hubiese querido". Como anécdota ilustrativa: lo del odio de Daza a los jefes peruanos, y viceversa, y de todos entre todos, era un hecho crónico, tan bien cultivado por Chile, que su alto mando supo en todo momento a qué atenerse, y por eso emprendió esa sorprendente campaña del Río Salado hasta Lima. El mismo Calvano revela que el dictador peruano Piérola hizo todo lo posible para la derrota del Campo de la Alianza. "La Patria" de Lima celebró el infausto suceso. Mucho después Piérola, pudiendo defender con éxito su ciudad y su patria, huyó a las montañas, abandonando Lima a las mesnadas de "rotos" e inclusive a los soldados peruanos, que, en su ira, se la hicieron pagar con los chinos, que tanto habían colaborado con el invasor. (veáse Calvano).

Entretanto, Balmaceda operaba en Buenos Aires para conseguir la neutralidad argentina a costa de la Patagonia. Mal negocio, ya examinado por nosotros en "El Diario" de La Paz, donde aparece, siempre, la astuta diplomacia británica manejando la de su mejor alumno sudamericano, Chile, inclusive con perjuicio de éste y siempre en favor de la política victoriana, lo que revela saludablemente que los "inocentes aprovechables" sudamericanos, no siempre debemos sentirnos imperialistas, cuando otros imperios nos manejan en el fondo, como el caso de Chile en 1879 -porque bien examinadas las cosas, Chile conquistó un inmenso tesoro en 1879- que ahora es un pavoroso desierto- y perdió sus territorios agropecuarios; que podían sustentarle hasta la consumación de su existencia.

En conclusiones: en lo militar, según Calvano, Chile estuvo por lo menos dos veces a punto de perder la guerra del desierto, no obstante la superioridad numérica, naval, de artillería, intendencias y técnicos. Se lanzó a la formidable aventura de conquistar un territorio poco conocido, corriendo el peligro de una derrota sin precedentes. Pudo llevar a cabo esa empresa, porque tenía un propósito nacional, que es el que anima a un pueblo, y porque su diplomacia actuó sobre los caciques perú-bolivianos con audacia y sin escrúpulos. Todo eso debe enseñar algo.

ORACION DE UN NIÑO POR EL MAR

¡Señor!...
De rodillas vengo ante tí
por que se que eres bueno,
te entrego mi corazón de niño
por preguntarte.
Señor...
¿Tú conoces el mar?...
Los niños chilenos
dicen que juegan en las orillas
en las orillas del mar
¡Señor!...
Cosas que no entiendo
y se me estremece el corazón.
¿Por qué los soldados fieros
han dejado los campos
y marchan al compás?
Los cañones que fueron tractores
ahora apuntan al cielo de Dios
enmudecen las campanas
y las madres dejan de llorar.
¿Pero tú también estás llorando?
¿Por qué lloras Señor?...
Si yo lloro es por que no tengo mar,
ponte guapo Señor...
Yo de rodillas besaría las arenas
y jugaría en las orillas del mar
quiero tener un barquito
y un mar para navegar,
escucha mi plegaria Señor
yo soy niño indio
también minero soy
y quiero jugar con las olas del mar.

LAURENTINO URIA TORRES

"MARCHA MARITIMA"

DE LAS FUERZAS NAVALES Y "ACCION MARITIMA"

Entonemos la canción
del mar, del mar, del mar,
que pronto nos llevará
a la dicha y bienestar

Levantemos nuestra voz,
por nuestro Litoral
que pronto vendrá a Bolivia
otra vez; su mar, su mar.

Antofagasta, tierra hermosa,
Tocopilla, Mejillones, junto al mar,
con Cobija y Calama, otra vez
a Bolivia volverán.



DOCUMENTOS HISTORICOS.-

Anuncio de la invasión chilena, proclama del Presidente Daza y la movilización del ejército

EL COMERCIO.

Director propietario. | La Paz de Ayacucho, sábado 1° de marzo de 1879. | Año II.—N. 177

Un piano ELEGANTE

AVISO

BANCO NACIONAL DE BOLIVIA

IMPORTANTE AVISO

El 14 de Febrero Tropas Chilenas Tomaron por Asalto el Puerto de Antofagasta

Mejillones y Caracoles en poder de los invasores

Denunciamos al Mundo el Cobarde Crimen

BOLIVIA Acepta la Guerra Sin Provocarla

Todo el pueblo con el Gobierno para DEFENDER LA PATRIA.

Ultimas Noticias

Municipal.

El concejo departamental, en sesion de 11 del corriente,—a fin de estimular a los institutores y alumnos de las escuelas de instruccion primaria, y de solemnizar el aniversario de la independencia nacional, ha votado dos premios pecuniarios de a 100 Bs. c/u, para concederlos al institutor o institutriz que presente para el 6 de agosto próximo el alumno y alumna mas adelantados, y a éstos a una medalla de oro.

Oportunamente se publicará la respectiva reglamentacion.

La Paz, 16 de febrero de 1879.

D. N. del Prado.

B. Adrian, Secretario.

Los establecimientos de instruc-

Nos es un misterio para todas las naciones americanas, que Bolivia, trabajada por sus tiranías y guerras civiles, había adoptado como principio de vida internacional y como elemento de bienestar interior, la paz á toda costa.

Al dios de la concordia había ofrecido el sacrificio de valiosas tierras y derechos, había hecho concesiones que la posteridad ha de ... y se había encerrado en estrecha circunscripcion, á fin de garantir con la paz su dignidad.

Por interés propio no le era dado suscitar provocaciones, pues ellas habrian perturbado su sistema de sincero americanismo, ... hace mas de cuarto de siglo.

Siguiendo esta regla, trazada por el deber que se impone, por interés ó necesidad, y echando tierra á los acontecimientos de 18.., conservó y cultivó sus relaciones de buena amistad con la República de Chile.

La posicion geográfica de este país, los elementos naturales y la normalizacion de sus instituciones, le dieron preponderancia, que no inspiraron á Bolivia mediterránea, y sí á Chile manifiesto deseo de extender su territorio por sud y norte, como acaba de comprobarlo á toda luz.

...

Cuando Bolivia reclamó del acto legislativo del 31 de octubre de 1842, primera piedra puesta por Chile sobre nuestros intereses del 25 al 23°, el ministro chileno don Ramon Luis Irarrázabal, en su memoria del 43, opinaba que el desierto de Atacama debia considerarse como un res, y tiraro una línea imaginaria ... que partiese por mitad el suelo disputado.

Los debates despues sostenidos por los ministros don Manuel Montt por una parte y don Casimiro Olañeta por otra, no pudieron dejar ningun resultado positivo; y parece que se contentó ... á la insinuacion que hizo el señor Irarrázabal, dando el tiempo necesario para la investigacion de todos los documentos, de todas las memorias antiguas y datos que suministro la administracion del coloniaje.

Así las cosas, el gobierno de Chile, que habia empleado ... de esfuerzo para el estudio de los límites, exhibió sus títulos por nota de 9 de julio de 18..

Los documentos que registramos en esta pagina corresponden a la primera plana de "El Comercio" de La Paz del 1o. de Marzo de 1879 donde se anuncia la invasión chilena; la proclama a la Nación del Presidente de la República Hilarión Daza el 13 de Abril de 1879 y la descripción periodística de la movilización del ejército, registrada en "El Comercio" del 17 de Abril del mismo año:

"El Comercio", edición del 17 de Abril de 1879:

"Ayer, ante la imponente majestad que presentaba, no diremos un ejército sino un pueblo reunido al pie de los majestuosos Andes y de la misteriosa altiplanicie, cuna de pueblos cuya historia se ha perdido, contrajimos con nuestros compañeros el compromiso de escribir una relación de la salida del ejército nacional. El entusiasmo nos hizo creernos capaces de semejante empresa. Después de la reacción natural a tanta emoción, nos trajo el dolor a la realidad y al sentimiento de nuestra impotencia. Renunciamos pues, a nuestro propósito. Conocimientos del tecnicismo del arte de la guerra, pluma ejercitada a expresar con el pobre medio del lenguaje humano lo que el alma siente: más que todo, ánimo frío y sereno para observar impasible tan sublime espectaculo en su conjunto y en sus detalles, son menester, para hacerle justicia.

Espectáculo que nuestra generación ve por primera vez. ¡Quiera Dios lo sea por la última! El de una nación armada que sale en defensa de su honra y de su hacienda.

Solamente un chileno podría dar cuenta de lo que pasó ayer. Todo otro americano u extranjero tenía el alma demasiado conmovida para observar filosóficamente lo que sucedía a su vista e historiarlo concinzudamente. Con cuánta más razón un indio boliviano, descendiente como el peruano de esa grande y civilizada raza quechua, de la que no desciende el chileno, hijo espúreo del presidiario y de la hembra del salvaje araucano.

Desde la media noche se movía en todo sentido el pueblo a fin de facilitar la pronta marcha del ejército. Los soldados dejaron sus cuarteles, llenos de brío y bélico ardor. Aun recordamos la espartana arenga del jefe del Regimiento Murillo en la puerta del cuartel: "Valientes hijos de Murillo, juremos nuevamente vencer o morir". A lo que respondió un formidable coro: "¡Lo juramos ante Dios y la Patria!". Y como carecían de banda, estos heroicos muchachos entonaron ardientes el glorioso himno nacional. En efecto, el valor y la sensibilidad se ligan intimamente y solamente el cobarde es frío y feroz.

Formados los cuerpos a las diez de la mañana en la plaza, les dirigió S.E. el Capitán General, con la elocuencia varonil que le caracteriza, una proclama llena de nobles y honradas ideas.

Habló de la justicia de nuestra causa, del valor inútil sin la subordinación y la disciplina, del honor, del deber, de todas esas ideas que conmueven las fibras del alma en los momentos supremos. Manifestó al pueblo el imperioso deber que tenía de conservar el orden interior mientras sus hermanos derramaban su sangre por salvar la honra nacional. Hizo constar con legítimo orgullo la unión íntima de todos los bolivianos alrededor del pabellón nacional, la desaparición de todos los partidos que tanto han desangrado esta pobre patria, que sin ellos ostentaría hoy si no más entusiasmo, más grandes medios materiales para aplastar el enemigo. Quizá recordaba en esos momentos que ahora medio siglo rompían infames traidores el brazo vencedor de Ayacucho, dejando funesta simiente que solamente esta guerra puede erradicar, pues los bolivianos no somos traidores.

Puesto en movimiento el ejército salió con dificultad por en medio de calles atestadas de gente de todas las clases sociales, de lágrimas, de flores, de sonrisas, de hurras atronadores; marchaban casi confundidos el soldado y el paisano incapaz del servicio activo, la delicada señorita y la humilde y heroica rabona, los niños y los hualaichos, muchos de los cuales se perdieron de su hogar para seguir al ejército en campaña.

El ejército y la multitud llegaron hasta la Garita de Lima, donde nos detuvimos largo tiempo. S.E. el Capitán General, conocedor del corazon humano, comprendia la necesidad de dar expansión a sentimientos tan legítimos. Ese adiós fue sublime. ¡Quién lo describiría! Honor a las matronas bolivianas, a las mujeres del pueblo, que han sabido dominar su amor y sus temores sobreponiéndose a todo, ante el sagrado deber que impone la patria, aun al más débil de sus hijos. Honor a los guerreros que disimulaban con forzada sonrisa el dolor que les causaba la separación, por el pensamiento de lo que sufrirían los seres queridos que dejaban preocupados con los riesgos que correrían. ¡Honor a todos! En medio de tales y tan encontradas emociones reinaba el más perfecto orden, la más perfecta disciplina. La escena era digna de los buenos tiempos de Roma.

Y no fue este adiós el último. Nos siguieron nuestras hermanas y hermanos hasta El Alto. Allí nuevas emociones pronto vencidas. A la una y cuarto se puso el ejército en marcha; y los que, sea a cuidar del orden o a preparar nuestra marcha para incorporarnos al Ejército, tuvimos que ver alegres y tristes a la vez, volteando El Alto vimos que nuestra ciudad querida, la cuna de Murillo, estaba coronada de un arco-iris tan hermoso como rara vez lo hemos visto y que nos presagiaba pronta y feliz conclusion de la campaña.

Dominados aún de la impresión de tan consolador espectáculo borrajeamos estos renglones en la cartera. Los mandamos a la prensa. Son indignos del día de ayer, mas son el eco fiel de lo que nuestra alma sentía en esos momentos."

ARBITRARIEDADES DE UN INQUILINO EN UNA ESCUELA

Directores de las escuelas fiscales "Max Paredes" (diurna y nocturna) y "República del Perú" se presentaron en nuestra redacción para denunciar la actitud del señor Carlos Rivero quién, según dijeron los denunciantes había prendido fuego y destruido el revoque de las paredes de un cuarto que ocupaba, desde hace años, en el local donde funcionan las citadas escuelas.

Acompañados por padres de familia y algunos profesores de los mencionados establecimientos que imparten instrucción primaria a más de 1.700 alumnos, los directores Sra. Fidelia de Arratia y señores Jorge Sanjinés Ergueta y Luis Murillo informaron que, en vista de la sentencia de desahucio emitida por el Juzgado de Vivienda, el señor Rivero abandonó el cuarto que ocupaba prendiéndole fuego por dentro y echándole llave.

SERA POSESIONADO NUEVO VOCAL DE LA CORTE DE JUSTICIA

Hoy a horas 16 será posesionado en el cargo de Vocal de la Corte Superior de Justicia el Dr. Alejandro Loza Ilanes. El nuevo Vocal desempeñaba las funciones de Juez de Partido en lo Civil Remplazará al Dr. Freddy Reynolds que renunció en días pasados por tener impedimento para ejercer las altas funciones de Vocal de la Corte Superior de Justicia.

BOLIVIA

Bolivia, corazón de América,
latido intenso,
ansia de arterias cercenadas
en horizontes de granito.

Tú sino estaba escrito.
Entre auroras de sangre
has nacido.

Mutilada y sedienta. Bolivia,
la de las grandes cicatrices.

A dónde van tus ríos
si el cauce está cortado?

Qué miran tus pupilas
si han segado tus ojos?

En la pétrea montaña estás cerrada,
cincelado tu grito está en la piedra,
aunque la selva
con voces de esperanzas,
clame.

En la pétrea montaña estás cerrada,
en la pétrea montaña,
donde la nieve atisba,
donde los vientos silban,
donde cimas y abismos
se disputan estrellas
Intérminas planicies delinean tus anhelos
y las rocas desnudas perfilan tu coraje.

Estática en el tiempo, al paso de los siglos
como los Andes quedas.
Quedas como los Andes,
con los ojos clavados en la piedra.

Rebasarán tus cauces cuál cálices colmados
y llegarán tus ríos
a las verdes espumas añoradas...?

Realizarás el sueño de acariciar tus playas...?

Se mojarán tus ojos en las azules ondas
rompiéndose en astillas de luminarios astros,
reflejados sobre la superficie
de ese mar.... de ese mar... tan ansiado...?

Bolivia, mutilada y sedienta.
Bolivia, la de las grandes cicatrices,
en la hora del dolor...
con lágrimas de piedra te saludo.

OLGA BRUZZONE DE BLOCH



PROCLAMA

DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

A LA NACION.

Bolivianos. El crimen cometido por Chile, en 14 de febrero último, contra Bolivia, la América y la civilizacion, no puede quedar impune sin subvertirse las leyes del órden moral y de la política continental.

El derecho herido reclama justicia y la razon universal lanza su anatema, que es el triunfo, ante la opinion pública, precursor del que tenemos que obtener en los campos de batalla.

La conciencia americana está profundamente indignada ante la perfidia con que Chile ha hecho presa de nuestro Litoral y los Estados todos del Continente simpatizan con nuestra causa.

El escándalo de la conquista y de la violencia, no ha podido por ménos que alarmar á todos los Pueblos, y el noble y heroico Pueblo Peruano, inspirándose en sus sentimientos de lealtad, de honradez política y de ardiente americanismo, y recordando la solidaridad de nuestros intereses, la comunidad de orígen, de tradiciones, de sufrimientos y de gloria, ha hecho fraternal alianza con nuestra Patria, ofreciéndonos en prenda de union la sangre de sus hijos y la fortuna de sus arcas, para defender nuestros fueros y restablecer el imperio de la justicia, turbado violentamente por Chile. ¡Honor y reconocimiento eterno á nuestros dignos y valientes hermanos del Perú!

Jamás, desde la guerra de la Independencia se levantaron mas alto dos pueblos, porque jamas se cometió mayor crímen por otro, ni la justicia de una causa se mostró mas brillante.

El Gobierno tiene la firme conciencia de haber procedido con espíritu de paz y de concordia dentro y fuera de la República, porque ha creido que de otro modo no podía haber reorganizacion, ni progreso. Defendió sus intereses y la incolumidad augusta de su soberanía, conforme á las leyes patrias. Sus actos de politica externa llevan el sello de la justicia y de la dignidad, y han sido aprobados por todos los Pueblos, que han protestado al propio tiempo contra la usurpacion del filibusterismo.

Compatriotas: Ha llegado el momento de obrar. Los acontecimientos que se suceden y precipitan con rapidez vertiginosa, nos dán la señal de marchar en busca del enemigo. Ayer fué Calama el triste teatro de una lucha desigual, pero heróica y gloriosa para los defensores de la integridad Nacional. hoy el estruendo del cañon chileno hace saber á los habitantes de la costa peruana, que la guerra ha estallado tambien en su territorio y que la sangre vá á correr á torrentes en el mar, como en la tierra.

Chile, que con la enseña de la conquista en la mano asaltó nuestro territorio indefenso; cegado por el ódio y las malas pasiones, se prepara para el bombardeo, el asalto y la destruccion de los puertos peruanos, que no estando fortificados no pueden oponer resistencia á la agresion de sus blindados; pero sabe Dios, que en la costa peruana no alcanzará gloria barata.

Conciudadanos: la Divina Providencia me ha destinado para prosecutar la expoliacion premeditada por mas de un cuarto de siglo, y quizá para castigar al atentador, y restablecer el equilibrio americano, presidiendo vuestro valor y patriotismo.

Partamos á la guerra mas santa que han espectado los pueblos del mundo.

Marchemos con denuedo y firmeza los que avanzamos en la vanguardia, llevando la íntima conviccion, de que el órden y la union en la República darán fuerza para sostener una lucha, que no cesará miéntras no sea devuelto su esplendor a la gloriosa bandera que nos legaron Bolívar y Sucre.

Os dejo organizado el Consejo Ejecutivo, para el curso normal de la administracion pública y el sostén del régimen constitucional, mediante vuestra obligatoria cooperacion.

Bolivianos: nuestro es el derecho y nuestro será el triunfo.

Plegue al Dios de los Ejércitos, que os traiga el laurel de la victoria cubriendo los pendones de los pueblos aliados, como símbolo de un porvenir de regeneracion y de más íntima y estrecha union entre ámbas Repúblicas.

Partamos con esta fé, confiados en Dios y en el Pueblo. Si la suerte nos fuere adversa, habremos cumplido el santo deber que nos impone la Patria, legando á nuestros hijos un nombre glorioso, que la historia nacional recordará con orgullo á la posteridad.

La Paz, á 13 de abril de 1879.



H. Daza

Imprenta de "El Progreso," calle de Bolívar N° 27

LA DEFENSA DE "CALAMA" SEGUN EL RELATO DE UN CORRESPONSAL CHILENO

Las acciones bélicas de Calama se desarrollaron así, según la versión de Félix Navarra, de nacionalidad chilena, versión que está contenida en una carta de fecha 26 de Marzo de 1879, titulada "Episodios de la Guerra del Pacífico":

"La lucha armada iba a principiar.

Para dar una idea más exacta, señor y amigo mío, de este ataque, el primero en nuestra guerra, será necesario que sigamos lo más cerca posible a los diversos pelotones que tomaron parte en la refriega.

Una de las columnas exploradoras iba al mando del alférez don Juan de Dios Quezada, y fue encargada de reconocer el vado del Topáter que está cerca del camino llamado de Atacama. Para apoyar a esta partida, se destacó una compañía del 4o. de línea.

La exploración hasta llegar a las inmediaciones en donde estaba uno de los puentes hechos destruir por el doctor Cabrera, convertido en valeroso y activo general, no encontró ni indicios del enemigo y como llevaba por guía al prisionero Calixto Maldonado, se aventuró en el río. Los altos arbustos que interceptaban la vista dejando a veces sólo estrechísimos senderos por donde hay que atravesar las remansas aguas del Loa, no permitieron ver, a nuestros cazadores, que el enemigo descendía hacia los enmarañados chilcales del río y bajaba a cerrarles el paso.

Fue así como, cuando más confiados y desprevenidos se hallaban nuestros soldados, fueron recibidos por una descarga de fusilería hecha por un enemigo invisible, parapetado en las barrancas y chilcas del río.

Como el alférez Quezada no había recibido orden de atacar, sino de explorar, y aquel repentino ataque hizo encabritar a los caballos de sus cazadores, hubo un momento de confusión y los soldados volvieron bridas a fin de ir a dar cuenta de su reconocimiento y volver con el refuerzo que creían necesario para atacar con buen éxito.

Los bolivianos envalentonados con aquella retirada que ellos atribuyeron a derrota Y CON UN VALOR MUY DIGNO DE SER RECONOCIDO, abandonaron sus parapetos y tendiendo con tabla un puente provisorio sobre el Loa, traspasaron la corriente y persiguieron a nuestros cazadores.

Fuera ya del río, pero parapetándose siempre tras los chilcales y los vericuetos que también ellos conocían, continuó el combate, sostenido esta vez por nuestros infantes del 4o. de línea".

ENCUENTRO CON ABAROA

"El combate entretanto se había trabado con encarnizamiento por parte de los bolivianos que habían franqueado el río. Confiada la defensa de aquel punto A UN VALIENTE OFICIAL LLAMADO ABAROA, ESTE Y LOS SUYOS DEFENDIANSE COMO LEONES. Parapetados tras de las chilcas o de los arbustos, diseminados aquí o allá, disparando sus rifles o sus escopetas, cambiando constantemente de sitio, multiplicándose para los nuestros los puntos de ataque y veíanse obligados a disparar sus rifles, no sobre los enemigos a quienes no veían, sino sobre los grupos de arbustos donde veían brillar un fogonazo o donde veían levantarse una columna de humo.

PARA VENCER A ESTE PUÑADO DE VALIENTES QUE ASI DEFENDIAN EL PUESTO CONFIADO A SU HONOR, fue necesario que los nuestros emprendieran una verdadera cacería de mata en mata y AUN ALLI MUCHOS NEGABANSE A RENDIR SUS ARMAS Y ERA NECESARIO MATARLOS PARA QUE NO CONTINUASEN DISPARANDO.

Una escena diferente tenía lugar, entretanto en el nevado de Huaita, cuyo reconocimiento había sido encargado al bravo capitán de Cazadores a Caballo don Rafael Vargas, cuya fuerza se despachó apoyada por una compañía del 2o. de línea al mando del capitán Arrate Larraín".

ASTUCIA Y FUGA DE JURADO

"El capitán Vargas llevando por guía al oficial boliviano prisionero JURADO, ENGAÑADO POR ESTE, traspasó el vado, y no encontrado el enemigo con quienes combatir, avanzó imprudentemente hasta las márgenes opuestas al Loa.

En este punto la ribera del río, formada por un barranco y completamente obstruída por los arbustos, no dejaba ver sino un sendero que iba a perderse en un potrero cercado por tapias.

- "Por dónde se va al pueblo?- preguntó el capitán Vargas a su guía.

Este indicó la senda y el potrero cerrado con tapiales, y Vargas con arrojo imprudente clavó los ijares de su caballo y a la cabeza de sus Cazadores ganó el revuelto camino con la idea de ser uno de los primeros en batirse con el enemigo y de levantar en el pueblo la bandera de la victoria.

Mas no bien se hallaron él y los suyos a ocho o diez metros de las pircas o murallas que, encerraban el terreno, una descarga de fusilería, disparada casi a quemarropa, vino a advertirlo de su temeridad.

EN ESE MISMO INSTANTE EL GUIA JURADO TIRANDOSE AL RIO, DESAPARECIO ENTRE LAS MALEZAS BURLANDO LA VIGILANCIA DE NUESTRAS TROPAS Y APROVECHANDO LA CONFUSION INTRODUCIDA POR LA SORPRESA.

El bravo capitán, reteniendo con mano de fierro su caballo que se encabritaba, no volvió bridas como Quezada, como habría sido lo conveniente y era su deber, sino que sintiendo el olor a pólvora y el estruendo de los fusilazos, empuñó su sable y quiso con él arremeter contra su enemigo bien parapetado y que le hacía fuego en cortísima distancia y de mampuesto.

Pero aquella bravura imprudente y temeraria sólo duró un instante; y viendo caer a sus soldados, cuyos caballos al sentirse sin jinetes huían espantados por entre la espesura, dio orden de echar pie a tierra y de atacar al enemigo tras de sus parapetos casi infranqueables. Tenía a sus órdenes el capitán Vargas al arrogante y bravo teniente don Sofanor Parra que, como él, pasado el momento de la sorpresa, peleó con una serenidad admirable buscando al enemigo en sus atrincheramientos sin cuidarse del fuego, poco certero por fortuna, que el enemigo le hacía de sus parapetos.

Trabado de tal manera el combate en este punto que debía ser un extremo de la línea, el Estado Mayor pudo comprender que no había andado feliz en la iniciación del ataque, pues si bien era cierto que éste se había comprometido por la bravura del capitán Vargas, también lo era que la línea que era necesario atender abarcaba una gran extensión.

La artillería, colocada sobre una meseta a las faldas del cerro del Topáter, estaba completamente imposibilitada para obrar, pues el enemigo a quien debía combatir, hallábase diseminado o en pequeños pelotones en el tupido e impenetrable matorral.

Como sucedía en el vado del Topáter y en los potreros donde se batía el capitán Vargas con los suyos, era necesario ir a buscar al enemigo a sus propias guaridas Y BATIRLO AHI DISPARANDOLE CON LA BAYONETA AL PECHO PARA RENDIRLO.

Pero, no bien habían marchado aquellas fuerzas de reconocimiento, el ingeniero militar señor Martínez, acompañado de los voluntarios mineros de Caracoles habíase acercado al Loa, y sin preocuparse del fuego que le hacían desde opuesta ribera, construía cómodos puentes para dar paso a nuestros soldados.

Pero antes de que éstos pudieran dar paso a la división de reserva, cuya impaciencia era profunda al oír batirse a sus compañeros y no poder acudir en su socorro, algunos pelotones de soldados de la compañía del 2o, que habían marchado para apoyar a la caballería, con el agua hasta la rodilla o atascándose con el fango, acudían a los puntos donde era más activo el fuego.

El enemigo que atacara al capitán Vargas, desalojado en parte de sus trincheras de muralla, se parapetó tras enormes montones de pasto seco y de los chilcales vecinos al río, y desde ahí continuaba haciendo un fuego que producía muchas bajas en nuestras filas.

NO HABIA MEDIO DE VENCERLOS, PUES ELLOS CONOCEDORES DEL TERRENO, ATACABAN A MANSALVA y ocultándose en seguida en las zanjas, en los ribazos, tras del pasto o de las murallas.

Viendo aquella pelea porfiada, valerosa por ambas partes, en aquel terreno tan poco a propósito para atacar, pero tan adecuado para la defensa, parecía asistirse no al combate de dos ejércitos sino a una verdadera caza en que ERA NECESARIO BUSCAR AL LEON Y BATIRLO ENTRE LAS ZARZAS Y MATORRALES".

ESTRAGOS DEL HUMO Y DEL FUEGO

"Cansados, al fin, nuestros Cazadores de aquella lucha, tuvieron la inspiración de allegar fuego a los montones de pasto, y con esto no sólo los privaron de sus mejores parapetos sino que con la densa humareda invadió al poco rato los vecinos matorrales, los bolivianos viéronse obligados a ceder campo y a replegarse siempre batiéndose, hacia el pueblo de Calama.

Se les alejó con el humo y el fuego, como a las ratas y esto era lo necesario, pues de otra manera la resistencia se habría prolongado mucho más tiempo.

Cuando ya se habían pronunciado en derrota, por esta parte, los bolivianos, el Capitán Vargas y sus Cazadores ocupábanse de recoger sus caballos dispersos y ahuyentados por el estruendo de los disparos, la compañía 2o. había logrado franquear el río y llegaba a prestar su ayuda a los Cazadores.

Muy poco después y por el mismo punto avanzaba el resto del 2o. de línea con su valiente comandante don Eleuterio Ramírez, mientras que por los puentes construídos por los mineros de Caracoles ganaba por la opuesta ribera el resto de las tropas chilenas".

EL PRODIGIOSO ABAROA

"En el vado del Topáter se habían realizado por ambas partes prodigios de valor.

ABAROA EL ANIMOSO JEFE BOLIVIANO ENCARGADO DE LA DEFENSA DE ESE PUNTO, VIOSE ACRIBILLADO DE HERIDAS; CUAL EL NOBLE GALLO INGLES QUE MUERE EN LA ARENA DE LA RUEDA SIN DAR UN GRITO NI RENDIRSE, EL DESPRECIO LA VIDA QUE SE LE OFRECIA EN CAMBIO DE SU VASALLAJE Y MURIO COMO MUEREN LOS BRAVOS, INVOCANDO A LA PATRIA.

Ahí, y luego en otros puntos de la línea, el cabo San Martín, también de Cazadores, dio pruebas de ese valor sereno, tranquilo, que nada arredra. Como no pudiese atacar a caballo, subió a una muralla sin fijarse que ponía su cuerpo de blanco al enemigo y desde ahí dirigía el ataque como si se hubiese tratado de un rigodón en una sala de baile, sólo fue herido en una oreja y no de gravedad.

En el vado del Topáter defendido por nuevas tropas bolivianas, la lucha fue más corta que en los de Huaita donde se había tendido el puente. Los Cazadores del capitán Vargas, sorprendidos, como he dicho, por la emboscada boliviana, pagaron muy caro su arrojo. Siete de ellos cayeron exánimes entre las zanjas y los chilcales y otros quedaron heridos de más o menos gravedad.

La llegada del 2o. de línea enemigo era desalojado por los Cazadores a Caballo de sus ventajosas posiciones, sirvió para precipitar la derrota en toda la línea.

Aniquilados los bolivianos en Topáter, batidos en Yalquincha, que formaba su ala izquierda y donde el diligente ingeniero señor Martínez, tendió otro puente y desalojados de Huaita, LOS BRAVOS DEFENSORES DE CALAMA SE DISPERSARON HUYENDO POR ENTRE LOS CHILCALES HACIA EL CAMINO DE CHIU-CHIU".

"Estoy fatigado y voy a terminar. (Textual, escrito por el corresponsal").

Luego sigue escribiendo:

DESPUES DE LA VICTORIA

"A los pocos instantes el ejército chileno ocupaba el pueblo, y el señor Sotomayor hacía saber por medio de un manifiesto, a los asustados habitantes de Calama, que nada tenían que temer hallándose protegidos por la bandera chilena.

A PESAR DE LA VICTORIA, NUESTROS ANIMOS ESTAN MAL IMPRESIONADOS.

LA SANGRE DE NUESTROS HERMANOS PESA SOBRE NUESTROS PECHOS Y AHOGA EL JUBILO Y LA ALEGRIA.

LA HEROICA RESISTENCIA DE NUESTROS ENEMIGOS INFUNDENOS CIERTA DESAZON, PUES PREVEEMOS LA GRAN CANTIDAD DE SANGRE AMERICANA QUE SERA NECESARIO VERTER ANTES DE OBTENER EL TRIUNFO DEFINITIVO.

La dirección del ataque tampoco nos satisface y pensamos con cierta tristeza en los prodigios de valor que necesitarán desplegar nuestros soldados cuando llegue el día de sostener un gran combate. SI CON QUINIENTOS HOMBRES BIEN ARMADOS TUVIMOS NECESIDAD DE BATIRNOS CERCA DE TRES HORAS, CON SOLO CIENTO Y TANTOS CHOLOS PESIMAMENTE ARMADOS, QUE SUCEDERA CUANDO SE TRATE DE BATIR UNA FUERTE Y BIEN ORGANIZADA DIVISION?

Es verdad que el terreno es una cosa excepcional y que muy pocas batallas se habrán librado en sitio más aparente para la defensa; pero hay la idea de que si se hubiera dirigido el ataque con más prudencia, la rendición de esta plaza se hubiera realizado sin derramar una gota de sangre o por lo menos sin que el enemigo se escapara casi intacto con sus jefes y armas.

Sería también una injusticia no reconocer el valor de nuestro jefe, el señor Sotomayor, pues se le vio animoso y sereno en los puntos de mayor peligro.

Hasta el momento de cerrar esta carta se han encontrado entre los chilcales y los pasos, diez y nueve cadáveres, y tenemos en nuestro poder unos veinte prisioneros.

El pueblo está tranquilo y se ha nombrado Gobernador de él al Comandante Eleuterio Ramírez.

El capitán Vargas con algunos de sus Cazadores ha emprendido la persecución de los enemigos que huyen hacia Chiu-Chiu.

La idea de que talvez pronto se acometa algo más serio para acercarnos a La Paz, me reanima y conforta.

El grito de ¡Victoria! lanzado por nuestros valientes...

Para Emma, tan animosa, tan noble y tan patriota, tendrá una lágrima...

¡Quién pudiera verla cuando reciba la noticia del triunfo...

Hasta luego señor y amigo.

FELIX NAVARRA"

La ciudad de Cobija o Puerto La Mar en 1875.

Agresión Chilena contra Bolivia y el Perú

Fronteras ANTES de la agresión Chilena

Fronteras DESPUES de la agresión Chilena

La agresión Chilena contra Bolivia y el Perú es uno de los mas vergonzosos actos de agresión en la historia de la América Latina.

En 1879 el ejército Chileno invadió Bolivia y le arrebató por la fuerza el departamento de Antofagasta con sus fabulosamente ricos campos salitreros y minas de cobre y toda su costa marítima del Pacífico, encerrando a Bolivia.

El ejército Chileno invadió también el Perú y le arrebató por la fuerza el departamento de Tarapacá con sus enormemente ricos campos salitreros y minas de cobre y el puerto de Arica.

Por medio de estos injustificados actos de agresión, Chile avanzó su frontera del norte mas de 650 millas a lo largo de la costa del Pacífico, desde el paralelo 28 hasta el paralelo 18; y aun están ahí.

Desde 1879 Chile ha explotado los campos de salitre y las minas de cobre de Antofagasta y Tarapacá. Lo que hoy se conoce como "Cobre Chileno" y "Salitre Chileno", es en realidad "Cobre Boliviano" y "Salitre Peruano". Y mientras Chile ha obtenido miles de millones de dólares en salitre y cobre de estos territorios, la población de Bolivia ha estado sufriendo hambre, caos y exterminación.

Durante la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Korea; los Estados Unidos de América, Canadá, Brazil y Colombia enviaron tropas a Europa y Asia para combatir la agresión en esos dos distantes continentes; pero durante los últimos 76 años estas naciones—y todas las demás naciones de las Américas—han ignorado la agresión Chilena en nuestro propio continente y han permitido a Chile encerrar a Bolivia y mantenerla encerrada durante todo este tiempo. Una verguenza para las Américas!

Bolivia no puede permanecer encerrada indefinidamente. Es ahora el deber de las *NACIONES UNIDAS* poner fin al escandaloso encierre de Bolivia, ordenando a Chile que devuelva Antofagasta a Bolivia y Tarapacá y Arica al Peru

Reynaldo Gubbins

Washington D C

Este mapa y reclamo ha sido entregado a los representantes de las Naciones Unidas en junio 18 de 1955, con motivo del décimo aniversario de su fundación, por Reynaldo Gubbins.

Este es el facsímil del Bono del Ferrocarril de Mejillones a Caracoles emitido por el gobierno de Bolivia para sufragar fondos con destino a la construcción de esa línea férrea. La iniciación de los trabajos fue celebrada con grandes fiestas.

El 30 de enero de 1873 el periódico "La Reforma" de La Paz informaba lo siguiente:

"Nos transmiten de Mejillones la siguiente noticia:

"En este puerto tuvo lugar la iniciación de los trabajos del ferrocarril que debe unir el mar Pacífico con el rico mineral de Caracoles. El entusiasmo es tan más justo y natural, cuando se trata de la primera ceremonia de este género en Bolivia, del primer ferrocarril que se implanta en la República.

"La localidad presenta un risueño aspecto. La población embanderada; los buques empavesados. El buque chileno de guerra, "ABTAO" con las banderas de Chile y Bolivia al tope; el "ABTAO", en el momento preciso de la inauguración disparó 21 cañonazos.

"El señor José Manuel Brown, como empresario y representante de la Empresa, leyó un hermoso discurso, el que fue contestado por el Subprefecto señor Buitrago.

"Sucesivamente hicieron uso de la palabra, el cura, señor Juan José Pizarro Mendoza y el Juez de Partido Doctor Orihuela.

"Concluida esta ceremonia la concurrencia regresó al puerto, donde se sirvió un lunch de 200 cubiertos, en un salón arreglado con todo gusto. "VIVA LA REPUBLICA DE BOLIVIA! - ¡Viva el Ferrocarril de Mejillones! ¡Nil Desperandum! ¡Libertad y Progreso! ¡La industria es la savia de los pueblos!

Esta obra fracasó y fue desgraciada desde su iniciación, pasó por diferentes contratistas y no llegó a su término, sin embargo sirvió mucho a esa región. El terremoto del 9 de mayo de 1877 completó su obra de destrucción, pues gran número de carros y locomotoras fueron llevados por el mar y sepultados en la arena.

La primera locomotora de este ferrocarril llevaba el nombre de "LA BOLIVIANA", en plancha de bronce, la que en la actualidad se encuentra en el Museo de la Sociedad de Instrucción Primaria de Mejillones.